



Coleccionista de facetas y cucharas

No le gusta cocinar. Lo hace únicamente cuando es necesario. Sin embargo, en cada país que visita, lo primero que busca es una cuchara, aunque no para comer.

Ana Gabriela Ross, presidenta ejecutiva del Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA), admite que tiene una gran pasión por su colección de cucharas típicas.

Y no es broma. Al preguntarse por sus pasatiempos, subió a la segunda planta de su casa, ubicada en Rohrmoser, para regresar con tres bolsas de las que sacó, poco a poco, un colorido conjunto de cajitas con cucharas de México, Estados Unidos, países europeos y otras naciones.

"Las colecciono porque son uno de los pocos instrumentos utilizados universalmente y, a la vez, son objetos representativos de la particularidad de cada país".

La costumbre es familiar, pues su madre, Ofelia González, se la heredó desde que era niña, cuando vivía con sus seis hermanos en barrio Otoya, San José.

Fue por esa época que la invadió la pasión de la medicina.

"Mi familia tenía una estrecha relación con la iglesia de Santa Teresita y trabajábamos en el hospicio de huérfanos. A través de la parroquia organizábamos actividades para diferentes grupos; yo participaba en primeros auxilios."

El resto del tiempo lo invertía en sus tareas académicas; primero, en la escuela República del Perú y, más tarde, en el colegio Saint Clare.

En la función pública

En 1979, obtuvo la licenciatura en Medicina y Cirugía de la Universidad de Costa Rica (UCR) y, poco después, comenzó a trabajar en el Centro de Salud de Guadalupe.

Luego estudió Salud Pública en la Universidad Javeriana de Bogotá e hizo una maestría en Administración de Servicios de Salud.

Hace nueve años, asumió la dirección de la región central-sur del Ministerio de Salud y, en 1987, fue nombrada directora general de salud, puesto que desempeñó hasta 1990, cuando de nuevo regresó a su primer cargo en el Ministerio.

En abril de este año, el presidente José María Figueres, le pidió que

asumiera la conducción de AyA.

Pero todo tiene su precio. A causa de sus ajetreadas jornadas, Ross tiene muy poco tiempo libre. De hecho, el domingo es el único día que dedica a su esposo y a su única hija.

"Siempre pienso que debo darle más tiempo a mi familia, pero nunca encuentro el momento. Para la gente que me quiere es difícil comprender y aceptar mi dedicación al trabajo. La verdad es que le dedico poco tiempo a los que más quiero."

Y es que, según dice, todos los días sale de su casa a las 7 a.m. y regresa a las 9 p.m. porque, además de sus funciones en AyA, Ana Gabriela es profesora en la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA).

También forma parte de la Junta Directiva de la Asociación Costarricense de Hospitales y preside la Asociación Costarricense de Salud Pública.

Por eso son tan preciados sus minutos de ocio, que distribuye entre su familia, las cucharas y algún deporte.

Mas, por el momento, su principal interés está en AyA, aunque nunca deja de pensar en su eterna preocupación: la salud pública.